
PROCESO DEL SANTO OFICIO

CONTRA

Mixcoatl y Papalotl, indios, por hechiceros.

I. Don Juan, cacique de Xinatepec, denuncia á dos hermanos de Martín Ucelo.

En la gran Cibdad de México, en diez días del mes de Julio del año del Señor de mill é quinientos é treinta é siete años, en el Santo Oficio de la Inquisición, ante el Reverendísimo Señor Don Fray Joan de Zumárraga, primero Obispo de la dicha Cibdad, Inquisidor Apostólico en ella y en todo su Obispado contra la herética pravedad y apostasía. y en presencia de mí, el bachiller Miguel de Barreda, Secretario del Santo Oficio, pareció Don Joan, el cacique de Xinatepeque, y dixo: que por descargo de su conciencia él quería decir lo que sabe de un hermano de Martín Ucelo, que se llama Miscoatle y de otro hermano suyo que se dice Tlaloc, que son naturales de Chinanta, y es, que el dicho Miscoatle había ido al pueblo que se llama Copilla, de la provincia de Guachiname, donde pidió á los indios del dicho pueblo de Copilla que le diesen papel y copal y ulle, que es aquél de que hacen las pelotas, para hacer ciertas hechicerías y cosas ceremoniáticas y supersticiosas, haciéndoles creer que con aquello hacía cesar la mucha lluvia y tempestad que destruía los maizales y algodones, que con la mucha agua se iban perdiendo; é porque no hallaron papel, dieron el copal y el ulle sobredicho; y dixo este que depone, que aunque el sobredicho Miscoatle hizo las dichas ceremonias, no dexó por eso de llover; é después de esto, dixo el que depone, que el sobredicho Miscoa-

tle fué á un pueblo sujeto de este que depone y demandó las mismas tres cosas para hacer las dichas ceremonias, é no queriendo dárselas, fué uno del pueblo á este que depone, y luego que lo supo éste lo fué á aprehender y lo llevó á su casa, donde le preguntó que quién era ó para qué hacía aquellas cosas, y el Miscoatle le respondió: «que él era hermano del dicho Martín Ucelo y de Tlaloc, y que á la sazón era vecino de Capulalpa, y que aqueste su hermano Tlaloc le tenían por Señor del viento, que tenía poder sobre él, y que habría un año que estando en un pueblo que se dice Cupinala, este dicho Tlaloc, que es de la provincia de Paucotla, porque no le quisieron dar de comer lo que él quería, dixo que él haría al viento que les perdiese sus maizales, é á la sazón aconteció que hizo una gran tempestad que se los destruyó; y luego todos creyeron que el dicho Tlaloc había mandado al viento que los destruyese, y así le dieron crédito, y tuvieron por cierto que él lo hacía, y dice más, este que depone, que el dicho Miscoatle le dixo que él y el dicho su hermano Tlaloc, antes que fuese á aquella tierra donde lo prendieron, que es un pueblo del dicho deponente, se hablaron, y de allí se apartó el dicho Miscoatle para ir á la provincia del dicho deponente; é luego que el dicho Tlaloc amenazó con el viento á los del dicho pueblo de Cupitla, y la tempestad fué hecha, con temor que vieron los del dicho pueblo dende á ciertos días, acaesió (sic) el dicho Miscoatle pasar por cerca de aquel pueblo é invióslos á llamar que viniesen á verse con él, con amenazas, que si no viniesen que les haría constreñería, y ellos, con temor que tenían del dicho su hermano, de los vientos, y á este le tenían por Señor de la piedra y granizo, y por eso vinieron luego y le traxeron matas y miel, y de lo que tenían; y que esta es la verdad; y que esto que dice no lo dice por odio ni malicia que tenga contra los dichos, salvo por descargo de su conciencia; juró en forma y fuéle encargado el secreto en forma y (1) . . . y porque no sabía firmar rogó al Padre Fray Francisco Jiménez lo firmase por él, y lo mesmo dixo otro hermano suyo de este que depone, con el mismo juramento, y (2) . . . y rogó también al dicho padre lo firme por él: y encargósele el secreto y (3) . . . el cual dicho padre, Fray Francisco Jiménez, guardián de Coatitlán fué el intérprete de ello, juntamente con el padre Fray Francisco de Lintorne, guardián de Tulancingo, el cual también lo firmó de su nombre.—Fray Francisco de Lintorne.—Fray Francisco Jiménez.—(Rúbricas).

1 Abreviatura ininteligible en el original.

2 Idem.

3 Idem.

II. Relación de lo que sucedió en Quahuchinanco.

En Quahuchinanco, en este mes de Agosto en que estamos, á XIX días del dicho mes, hobo en el tianguis del dicho pueblo de Cuahuchinanco un gran bullicio, y este bullicio fué porque había llegado al dicho pueblo, Andrés, por nombre, y en nombre de indio Mixcoatle, que es este que lleva, y la causa de este bullicio fué que entre ellos lo tenían por dios, y luego le dieron, la dicha gente del tianguis, copal y papel, y esto vido una mujer, madre de un muchacho de nuestra casa, que el dicho muchacho había enviado á su madre en secreto á ver lo que pasaba, porque ya tenían noticia del dicho Andrés; y yo, preguntando al dicho Andrés, en nombre de indio Mixcoatle, si era verdad que le habían dado el dicho copal, dixo que sí. Iten más, que el dicho Andrés dixo á un principal de Cuahuchinanco, que no quería venir á su mandado, dixole: «cómo no quieres venir, pues que te envié á llamar; yo no vengo aquí á cosa ninguna, sino que vuestros algodones se pierden por mucha agua»; luego respondió por el dicho Andrés, en nombre de indio Mixcoatle, uno que se llama Joan, en nombre de indio Tlaylutlac, y dixo á aquél principal: «mira, esto quiere decir Telpuchtl que va á dejar Tezcatlepuca, por que aquél demonio que se llamaba Tezcatlepuca tenía muchos nombres, y este nombre Telpuchtl es atribuído á él; pobres de vosotros y de estos mazeguales, que todos los algodones se pierden por mucha agua; dice Telpuchtl que hará que no llueva más, y que él echará las nubes á otra parte porque no se pierdan los algodones»; esto dixo Tlaylutlac por el dicho Andrés; y el dicho Andrés dixo á unas mujeres en Tuxtepec: «me prendieron y mirad cómo me libré aunque tenía grillos;» esto dixo porque creyesen en él; viniendo de Cuahuchinanco el dicho Andrés, preso, que lo traían mucha gente, había llovido mucho, y venía un río grande y no podían pasallo, dixo el dicho Andrés: «veis cómo va el río grande, si esto viesen los mazeguales, á mí me lo atribuirían que yo lo había hecho que viniese grande;» y la mesma gente que lo traía, dicen que si no creyeran en Dios y no ovieran hoy su palabra, que lo creyeran, porque vieron tan presto crecer el río que fué cosa de espanto.

E Xuchicalcatl, vecino de Xucupa, el dicho Andrés lo topó en el camino, y le dixo: «dónde vas, anda acá conmigo á Cuahuchinanco;» y el dicho Xuchicalcatl fué con él, y aquella noche durmieron en Xucupa y de allí se fueron á Cuahuchinanco, y el dicho Xuchicalcatl vido en Cuahuchinanco cómo tres mujeres le ofrecieron copal al dicho Andrés.

Iten, el dicho Andrés, en nombre de indio Mixcoatl, estando en Metepec, no llovía y secábanse los maizales; el dicho Andrés pidióles copal y papel para ofrecer y hacer sus encantamientos, y luego se lo dieron, y acabando de arder el copal, que fué de noche, luego á otro día, á medio día, llovió mucho, por lo cual creyeron en él, y luego cuatro pueblos, los cuales se llaman el uno Metepec, y el otro Zacatepec, y el otro Apipiluzco, y el otro Atliztaca, cada uno de estos dichos pueblos le hicieron su casa en Atliztaca en reverencia del dicho Andrés, y en nombre de indio Mixcoatl; é de esto son testigos Joan, en nombre de indio Tezcacoacatl, y Xuchicalcatl, y Tlacuxcalcatl, vecinos de Metepec.

Testigos: Joan Tezcacoacatl, en nombre de indio Xuchicalcatl, vecino de Xucupa; Uizcicitl, vecino de Metepec, Tlacatecutli, de Metepec; todos los principales de aquel pueblo y de Zacatepec, Totococ, y todos los de aquel pueblo; Ucelutl, que tiene cargo de Atliztaca y todos los de aquel pueblo; Cuxin, que tiene cargo de Apipiluzco, y todos los de aquel pueblo, y la provincia de Tototepec, y Ueyacucutla, y Acatla, con otros muchos pueblos que aquí no pongo, saben cómo el dicho Andrés, y en nombre de indio Mixcoatl, *se hacía dios, y cómo por él llovía, y se hacen todas las cosas, y pedía muchas cosas para que le sacrificasen.*

Iten, en otro pueblo le dieron al dicho Andrés unas heredas en reverencia, porque lo tenían por dios.

En Tepeualco, habrá cuatro años, que estaba allí un papa y no llovía, y este dicho Andrés, pasando por el dicho pueblo hizo sus encantamientos, en que hizo arder copal y papel, y esto era de noche, y otro día, en medio día, llovió mucho, por lo cual le tuvieron por dios, y luego mataron al dicho papa que tenían allí, porque decían que por él no quería llover; esto confesó el dicho Andrés, y en nombre de indio Mixcoatl.

En Tepetlauztoco, cerca de Tezcuco, el dicho Andrés hizo sus encantamientos y ardió copal y papel de noche, y luego á otro día, á medio día, llovió mucho, por lo cual lo tuvieron por dios; esto también confesó el dicho Andrés. Iten, por todos estos pueblos que están por esta comarca, hasta doce y quince leguas, lo conocen todos por pervertidor de gentes, y para esto hay mucha provanza, cada y cuando que sea menester se hará.

Xuchicalcatl, testigo arriba dicho, dice en su dicho, que el dicho Andrés, vido cómo llovía mucho, y para que no lloviere truxéronle un bracero de esos que son dedicados al demonio, y truxéronle cierta yerba que se llama yzachcyatl, y púsola en el bracero para que ahumase, y así hizo sus encantamientos para echar las nubes, que no lluviese: Iten, dice más el dicho Xuchicalcatl, que el dicho Andrés dice á los maceguals: «si vosotros

no me obedeciereis todos moriréis»; y si alguno no le quiere obedecer luego le dice que ha de morir; y de esta manera tiénelo miedo los maceguals pensando que es dios, y esto lo causa, como los pobres son tan medrosos andan con aquel pensamiento, y si caen enfermos, luego piensan que porque les dixo aquel que había de morir, que así ha de ser, y acontece de esto morir algunos de aquella imaginación, y así piensan que es dios.

El dicho Andrés confesó ante mí, Fray Francisco Marmolejo, y ante otro religioso, ciertos encantamientos para llover y para granizar, y para apedrear y para lo contrario, para no llover y para echar á otra parte las nubes; delante de mí hizo cómo conjuraba las nubes y las palabras que dixo no las pongo aquí porque no se me recuerdan. Iten, dixo que en Cuahuchinanco había de decir ciertos encantamientos á los Señores, para remedio de los algodinales, y había de decillo á Xyutlantalque, vecino del dicho pueblo, para que incitase á los Señores que creyesen en el dicho Andrés para hacer los dichos encantamientos.

Martín, y en nombre de indio Xulutecatl, vecino de Atliztaca, dice en su dicho, que el dicho Andrés, en nombre de indio Mixcoatl, pasó por Atliztaca, y pescudó por Ucelutl, el que tiene cargo del dicho Atliztaca, dijéronle que estaba en Tulancingo; luego el dicho Andrés pidió de comer, y después que hobo comido, pidióles copal y papel para sacrificar, y diéronselo, y después pidió maíz y diéronle cinco cargas, y de otro barrio otras cinco cargas, y de Metepec otras dos cargas, y de otro barrio una carga, y de otro barrio, que se llama Apipiluzco, dos cargas; y la causa porque le dieron esto, era porque lo tenían por dios, y que por él llovía y helaba y granizaba, y que en su mano estaba destruirlos ó remediarlos; después de esto diéronle ocho cargas de ocotl, y lleváronselas á Tezcuco, y al que tiene cargo del dicho barrio de Atliztaca, que se llama Ucelutl, díxole el dicho Andrés que le hiciese una casa, y luego el dicho Ucelutl y todos los principales de aquellos barrios, como creían que era dios le vinieron á hacer cada barrio su casa al dicho barrio de Atliztaca, y los pueblos que le hicieron las dichas casas, son los siguientes: el uno es Metepec, y el otro Zacatepec, y el otro Apipiluzco, y el otro Atliztaca: y esto lo hicieron en reverencia del dicho Andrés, creyendo que por él llovía y por él se hacían todas las cosas; y el dicho Andrés, dixo á los principales: «háceme estas casas para cuando venga otra vez que estén acabadas;» y cuando vino la segunda vez ya se las tenían acabadas; y luego como vino, pidióles tepuztl, para hacer flechas para pelear contra los xpianos, y luego le dieron el dicho tepuztl, que fueron cinco hachuelas; dicen otros que el dicho Andrés pedía por todos los pueblos mil y seicentas hachuelas, y dicen que para flechas, yo creo que eran para otra

manera de armas defensivas; y dizque les dixo Andrés: «este tepuztl lo quiero para hacer flechas, y dádme lo presto, porque Martín Ucelutl, el que está en Tezcucó, me envía por ello para hacer las dichas flechas para pelear contra los xpianos»; otra vez, desde á poco pasó el dicho Andrés por el dicho barrio de Atliztaca, y luego les pidió copal y papel para hacer sus sacrificios y encantamientos, y luego se lo dieron, y mandó juntar toda la gente de noche, y hizo arder mucho copal y papel en que hizo un gran fuego, y luego les predicó y díxoles: «no tengáis miedo, que no se helarán vuestros maizales; todo se hará muy bien lo que tenéis sembrado»; y así los maceguals, como hizo sus encantamientos y les predicó, creyeron todos en él; luego le dieron cuatro cargas de mantas, y fuese á otro pueblo; este dicho Andrés en cualquiera parte que va tiene una costumbre, que comulga á la gente y él mesmo comulga, y esto hace de unos ciertos honguillos que se llaman en su lengua nanacatl, que es cosa endiablada, por donde salen de sentido y dizque ven visiones endiabladas, cualquiera que lo come, y este es el que dicen cuerpo del demonio, y dizque allí ven si han de morir presto, ó si han de ser ricos ó pobres, ó si les ha de venir algunas desdichas. El dicho Martín, en nombre de indio Xulutecatl, testigo arriba dicho, dice que el Andrés pedía tres mil y seiscientas hachuelas de tepuztl, que pedía Martín Ucelutl para hacer flechas, dicen estos, para pelear contra los xpianos. Como arriba está dicho, esta gente creía tanto en este dicho Andrés, que los principales le darían sus hijas, digo que era muy gentil, ellos pensarían quizá que se haría casta para que hubiese muchos dioses. El dicho Andrés confesó, delante de mí, Fray Francisco Marmolejo, que en la provincia de Tototepec y en la provincia de Ueyacutla, lo tuvieron por dios y hizo lo semejante que hizo en Atliztaca, que es lo que arriba está dicho, que le dieron copal y papel para hacer sus encantamientos, y así hizo sus encantamientos ante la gente; y hízoles su sermón y díxoles que llovería y que no caería hielo, y la Señora de Tototepec le dió mantas; lo mismo en Ueyacutla le dieron también mantas. Dice este Andrés, que en otros pueblos sujetos á las dichas provincias está otro compañero de este dicho Andrés, que hace mucho mal, el cual se llama Uiztly; yendo el dicho Andrés á ver á su compañero Uiztly, saliolo á recibir á otro pueblo, y salió la gente de aquellas partes con él; y le hicieron al dicho Andrés, como supieron que venía, en el campo muchos asientos, y de estos pueros de paja que se llaman tepechtli, y muchas ramadas, y allí le hizo el dicho Uiztly y la gente, grande fiesta al dicho Andrés; y al día siguiente, en la noche, estando en el pueblo pidieron el dicho Andrés y el dicho Uiztly papel y ully y copal, y invocaron la gente, y hicieron

sus encantamientos, y gran fuego, y allí hicieron sus sacrificios y ceremonias, y predicaron á la gente. Antes de esto, que se me olvidó de poner, había enviado á llamar al dicho Andrés, y envióle diez mantas para que fuese donde él estaba; ya que iba el dicho Andrés, llamó el dicho Uiztly á voces la gente diciendo: «venid todos que ya viene fulano dios; traed vuestros dones para ofrecelle»; cuando dixo fulano dios, díxoles Telpuchtly Tezcatapucla, como arriba está dicho, porque este nombre Telpuchtly significaba Tezcatlepuca, y dixo el dicho Uiztly á la gente: «traed copal y papel y ully; y oyendo esto la gente vino luego, como quien dice: «vamos á ver á este dios que viene»; y así juntose de presto la gente y hiciéronle el dicho recibimiento al dicho Andrés que arriba está dicho, y allí hicieron sus bellaquerías y encantamientos.

Tlylancaqui, vecino de Uilotepec, testigo que es contra el dicho Andrés, dice que lo tenía por dios y que había miedo de él, porque el dicho Andrés andaba diciendo que el que no quería obedecerle que había de morir; y por esto el dicho Tlylancaqui tenía miedo que no lo matase, y también que había oído decir que por el dicho Andrés llovía y granizaba, y tenía miedo que si no lo obedecía, que le destruiría sus maizales con hielos y secas, y que por esto le obedecía, y le dió ciertos maceguals al dicho Andrés, para que le labrasen sus heredades, porque lo tenía por dios, y otras cosas también le dió, que aquí no pongo: este Tlylancaqui, tiene cargo del dicho barrio de Uilotepec. Iten más, el dicho Tlylancaqui, testigo susodicho, delante de mí, Fray Francisco Marmolejo, estando delante del dicho Andrés tenía miedo y no quería decir su dicho, porque decía el dicho Tlylancaqui: «éste sabe si tengo de morir ó de vivir mucho tiempo: él ha dicho, que el que no le obedeciere que ha de morir, cómo osaré yo decir ante él»; y así tenía delante del dicho Andrés mucho miedo y le hablaba con mucho acatamiento delante de mí, teniéndolo por dios; y el dicho Tlylancaqui me decía que tenía mucho miedo de decir nada contra el dicho Andrés, y que no sabía si había de morir ó vivir por esta causa, y por más que le decíamos, no quería decir su dicho; todos los que estábamos allí, estábamos espantados de tal cosa: nunca tal cosa ví en los días de mi vida; ya por muchas razones y amonestaciones, y miedo que le pusimos y anichalando (sic) al dicho Andrés, hubo de decir su dicho, lo cual, es lo susodicho de arriba, y cuando decía su dicho, miraba el dicho Tlylancaqui al dicho Andrés con tanto miedo que era para espantar, que temblaba cuerpo, y casi no podía hablar de atemorizado, por donde vide que tienen en más reverencia al dicho Andrés que ellos declaran en sus dichos, aunque dicen mucho. Chalchiutepeua, y Macuexua, y Tlacuxcalcatl, y Xuchical-

catl, los dos son vecinos de Metepec, y los otros dos de Zacatepec, estos dos tienen cargo del dicho Zacatepec, dicen los dichos testigos que el dicho Andrés haciéndose dios pidió copal y papel, y luego se lo dieron y el dicho Andrés hizo sus encantamientos, y acabados de hacerlos estos dichos dos testigos, que tienen cargo de Zacatepec, dixerón á los maceguals: «alegraos todos porque fulano Telpuchtly, que significa Tezcatlepuca, dice que lloverá y que cogemos mucho maíz, y que no caerá hielo ninguno ni se perderá nada»; y así todos los maceguals de estos pueblos creyeron en él y lo tuvieron en gran milagro, y diéronle mantas y cinco cargas de maíz al dicho Andrés, y el dicho Andrés les dixo que le hiciesen una casa en Atliztaca, y así se la hicieron, y después de hecha hicieron gran fiesta, y predicóles el dicho Andrés diciéndoles otra vez que todas sus sementeras se harían muy bien, y pidió á todos estos pueblos mil y seiscientas hachuelas de tepuztl para hacer armas para pelear contra los xpianos, y que las pedía Martín Ucelutl para hacer flechas; iten más, les dió á comer del dicho nanacatl, que son los dichos honguillos con que ven visiones; iten más, les dixo que por qué dejaban las cosas pasadas y las olvidaban, porque los dioses que antes adoraban que ellos los remediaban y les daban lo que habían menester, que mirasen que todo lo que los frailes decían, que es mentira y falsedad, que ellos no truxeron conque os remediáseis, que ni nos conocen ni nosotros á ellos; por ventura nuestros abuelos y nuestros padres conocieron á estos padres, y por ventura vieron lo que ellos predicaban, que es aquel Dios que nombran; no es ansí, sino mienten; que nosotros comemos de lo que los dioses os dan que ellos os mantienen y os crían y os arrecian»; esto que toca á los frailes, dice también el testigo arriba dicho, vecino de Atliztaca, que se llama Xulutecatl, esto es lo que dicen estos cuatro testigos, y dicen que no se les acuerda más; que muchas cosas más pasaron, y que ellos confiesan que pecaron creyendo en el dicho Andrés Mixcoatl.

Cuixin, vecino que es de Apipiluazco, este tiene cargo del dicho barrio, testigo que es contra Andrés Mixcoatl, este dice que pasando el dicho Andrés Mixcoatl por el dicho pueblo, que pidió al dicho Cuixin copal y papel, y le dixo: «yo no como ninguna cosa más de copal, esto quiero que me déis»; y luego se lo dieron, y el dicho Andrés dixo al dicho Cuixin: «yo voy á Panatla, pasando mañana verné aquí, por eso tenedme aparejado copal y papel»; y así el dicho Andrés se fué y vino luego desde á los dos días cargado de papel y copal, que según dice, traía mucho que le habían dado por donde había ido; luego como llegó al dicho Apipiluazco, pidió copal y papel, y no le daban tanto como él quería, luego dizque les dixo: «todos moriréis y vuestros mai-

zales se perderán, y caerá hielo sobre ellos y el sol los secará»; oyendo esto los maceguals, tuvieron mucho miedo, y luego juntaron más copal y papel, y diéronselo, y luego juntóse la gente, y en anocheciendo, hizo el dicho Andrés sus sacrificios y encantamientos delante la gente, invocando á Tlaloc, demonio, y díxoles: «por ventura conocemos los frailes; yo quiero hacer estos sacrificios, y no tengo de dejarlos de hacer por ellos»; y después que les dixo esto y les hubo predicado y hecho sus encantamientos, dixo el dicho Andrés á la gente: «agora se harán bien vuestros maizales y todo lo que tenéis sembrado»; y así lo creyeron los maceguals pensando que era dios. Yo, preguntando á este dicho testigo que qué pensaba que era el dicho Andrés Mixcoatl, díxome que como no lo veían comer ninguna cosa, sino que pedía copal, y que aquello nomás quería comer, pensaba que era dios, y que por tal lo honraba; después el dicho Andrés Mixcoatl, pidió al dicho Cuixin que le diese algodón, y el dicho Cuixin dábele una carguilla de ello, y el Andrés no se contentó; díxole luego, por qué no le daba más, que había de morir él y sus hijos porque no le quería dar mucho algodón; luego el dicho Cuixin, de miedo que tenía de morir y que no le acaeciese algo por sus hijos, tenía una carga grande de algodón que había mercado para hacer mantas para pagar el tributo al xpiano que sirve, se la dió al dicho Andrés y se la llevaron hasta Tezcucó. Este dicho Cuixin, le hizo la otra casa en Atliztaca al dicho Andrés Mixcoatl, y le dió cuatro cargas de maíz y diez mantas, y le hinchió (sic) la casa que le hizo de petates y equipales, y le truxo de aquellos que se llama nanacatl con que comulgan, que son ciertos honguillos con que ven visiones cuando lo comen; esto que ha dicho el dicho Cuixin, sabe también otro que se llama Cacancatl, y otro que se llama Uiznauatl; dice el dicho Cuixin que esto es lo que sabe, y estos dos testigos nombrados y todos los maceguals de aquel pueblo, contra el dicho Andrés Mixcoatl, y no más.

Don Joan, Señor que es de Xicutepec, oyó decir á otros, que el dicho Andrés Mixcoatl había estorbado á muchos que no se bautizasen por sus falsas doctrinas y encantamientos, trastornándoles (sic) sus corazones, diciéndoles cosas con que no se bautizasen, hablándoles contra el bautismo, diciéndoles que los que eran bautizados que comiesen de lo que les daba el dios que predicaban los frailes, dándoles á entender que qué sacaban de allí cuando se bautizasen, que si por ventura los proveían los frailes de lo que habían menester, dando á entender que el dicho Andrés les decía que había de llover y de no helar ni granizar, y que si quería destruir que podría hacerlo, y que los frailes que no les hacían nada. Iten más, contra los artículos de la fe, dixo el dicho An-

drés, así como decimos nosotros el primer artículo: creer en un solo Dios todopoderoso, decía el dicho Andrés en lugar de esto: el primer artículo es que echo á dios en el fuego; el segundo que echo á dios á palos; y así iba diciendo lo demás; y en este caso no digo más, sino que vuestra Señoría le preguntará allá lo demás, porque aquí en esto todo que escribo, no hago más de apuntar las bellaquerías de este dicho Andrés, porque si todo lo hubiese de escribir no acabaríamos tan presto, según las bellaquerías dicen de éste.

Juan, en nombre de indio Tlaylutlac, este es el que se huyó en el camino trayéndolo preso con el dicho Andrés Mixcoatl, es Achcauatl de un barrio que se llama Xucupa, testigo que es contra el dicho Andrés, y dice éste en su dicho, que yendo con el dicho Andrés á Quahuchinanco, llevaba el dicho Andrés una yerba que se llama iztauayatl, con que dice que hace los encantamientos para echar las nubes que no lloviesen cuando hay mucha lluvia; y que allegando á Quahuchinanco, se fueron á aposentar á casa de un Xiutlancalqui, criado del Señor del dicho pueblo, y luego el dicho Andrés envió á llamar al dicho Xiutlancalqui, que no estaba entonces en su casa, y no quería venir porque no sabía quién lo llamaba, y después hubo de venir el dicho Xiutlancalqui, y díxole el dicho Andrés: "por qué no querías venir á mi mandado; bien sé yo lo que te había de acaecer si no vinieras"; casi diciendo, habías de morir: esta es la costumbre de este dicho Andrés si no le quieren obedecer; luego el dicho Andrés dixo al dicho Xiutlancalqui: "cómo están los maizales"; respondió el dicho Xiutlancalqui: "ya se quieren perder por muchas aguas"; entonces dixo el dicho Andrés: "los dioses los defenderrán que no se pierdan: la lluvia echaremos á otra parte para que no llueva sobre los algodones"; y luego este dicho testigo, que es Tlaylutlac, respondió por el dicho Andrés y dixo á mucha gente que estaba allí: "mirad, escuchad vosotros, esto quiere decir Tezcatepuchtl, que quiere decir Tezcatlepuca"; repito aquí muchas veces, porque vuestra Señoría entienda que va á decir este nombre Telpuchtly, la lluvia saldrá y se echará á otra parte las nubes, y luego se harán buenos los algodones: esto se dixo delante de mucha gente; más dice el dicho Juan Tlaylutlac, testigo que es, que una mujer, porque tenía á su hijo malo, lo truxo ante el dicho Andrés porque lo sanase y le dió dos mantas: iba á él esta mujer como si fuera dios. Iten, dice más este testigo, que otras viejas le fueron á dar copal y papel para sacrificios, y muchas mujeres de otros pueblos que habían venido al tianguis lo fueron á ver al dicho Andrés y en el tianguis hubo un alboroto entre la gente, diciendo: ya es venido Telpuchtly, que vá á decir Tezcatlepuca, que es el dicho Andrés, y luego lo fueron á

ver mucha gente: esto que ha dicho este testigo confirma el dicho Andrés, que así fué. Iten, dice más este dicho testigo, que estando en su barrio, Jucupan, que les decía el dicho Andrés que sus maizales se harían buenos, y que no caerían sobre ellos ningún hielo, y así el dicho testigo que se llama Juan Tlaylutlac lo tenía por dios, y así le obedecía en todo, y hablaba por el dicho Andrés ayudando á sus palabras falsas y de engaño, diciendo á la gente lo que el dicho Andrés quería decir, haciéndose su coadjutor; y esto dice que hacía porque tenía miedo de él, que no muriese ó le viniese alguna desdicha; esto es lo que dice este testigo que sabe, y que no se le acuerda de más.

Pedro, y en nombre de indio Mixcoatl tlaylutlactecutly, testigo que es contra el dicho Andrés, dice que el dicho Andrés llegando al dicho barrio de Xucupa, que le salieron á recibir, y llegado al pueblo pidió que le diesen mujer para que estuviere con él, porque él había lástima de ellos, dando á entender que los quería remediar, como si él fuera dios; y los vecinos de aquel barrio respondieron que dónde le habían de buscar mujer; porfiando el dicho Andrés, buscáronle una mujer, y ella no quería, y por miedo hobo de querer, y así truxéronla ante el dicho Andrés, y el dicho Andrés tomó una manta y tendióla en el suelo, y luego con unos granos de maíces, comenzó á hacer sus hechicerías y encantamientos que se llama en su lengua tlapually, para saber el corazón de la dicha mujer, qué era lo que pensaba, y tomó el dicho Andrés á la mujer por la mano y no saben qué la miraba por la misma mano; en fin, que era hechicería, y el dicho Andrés como á manera de profeta dixo: "quién fué marido de esta mujer"; y dixéronle que era moza, y que no tenía marido; en fin, como tuvieron miedo de sus palabras, pensando que sabía algo, dixerónle que había tenido uno y que se le había finado; y así le dexaron á la dicha mujer en aquella casa, y salieron los que estaban en la casa, hijos y marido y mujer, y así quedó el dicho Andrés con ella aquella noche. Más dice el dicho Pedro, y en nombre de indio Mixcoatl tlaylutlactecutly, que estando cavando en su heredad el dicho Pedro, díxole el dicho Andrés Mixcoatl: "qué haces ahí cavando tu heredad, qué se ha de hacer con tu heredad"; esto quería decir: "cómo osas estar ahí y no me vienes á servir: no sabes tú que si no llueve, que no se hará maíz ninguno"; la sentencia de ello es que como ellos hablan vuelto en nuestro romance, parece que es adephesios, pues quiere decir: "no sabes tú que yo soy el que tengo de hacer llover, y que si yo no hago llover no ternéis nada, obedeciéndome tenéis lo que habéis menester"; y el dicho Pedro, en nombre de indio Mixcoatl tlaylutlactecutly tomó gran miedo de estas palabras y hizo como solían primero adorar á los ídolos, que abaxó su cabeza y juntó

sus manos en señal de reverencia y temor grande; hizo esto creyendo que era dios y así le obedeció, y estuvo en la posada del dicho Andrés Mixcoatl dos días, sirviéndole de lo que había menester, y así dice el dicho Pedro que lo tenía por dios por las cosas que oía del dicho Andrés: este dicho testigo oyó decir á sus compañeros cómo le habían dado allí en aquél dicho pueblo tierras para que le sembrasen. Iten, dice más este testigo, que al dicho Andrés Mixcoatl le truxeron de otro pueblo, que se llama Coatla, el dicho nanacatl, que son unos ciertos honguillos con que ven visiones cuando lo comen, y con esto comulgan, y el dicho Andrés dió del dicho nanacatl á todos los que estaban allí, y él y todos comieron del dicho nanacatl. Esto es lo que sabe este testigo y no más.

Ueytlanpanecatl, este no es bapuzado, testigo que es contra el dicho Andrés Mixcoatl, dice en su dicho, que el dicho Andrés Mixcoatl, contó por cosa de milagro cómo se huyó de Xicutepec donde lo tenían preso, y contóles cómo juntó el Señor de Xicutepec á los maceguals, y les dixo: «mirad al que donades papel y copal para ofrecer cómo lo hemos preso», y dixo más, como lo guardaban con mucha gente y muchos fuegos de noche, y dixo: «por ventura no me escapé, aunque tenía grillos me los quité y me fuí»; esto decía el dicho Andrés por milagro á la gente, porque lo tuviesen como á dios; y enojado del Señor de Xicutepec, dixo: «por ventura solamente tengo de destruir los maizales y todo lo de Xicutepec; no penséis que solamente les tengo de destruir sus haciendas, pero aun también tengo de hacer que muera el Señor de Xicutepec á cabo de un año, ó será como yo quisiere.» Iten más, dice este testigo, que el dicho Andrés pescudó á uno que venía de camino: «de dónde vienes»; el otro le dixo: «vengo de Tezcuco»; el Andrés le pescudó: «es verdad que es muerto el Señor de Chiautla»; díxole el otro: «muerto es»; dixo entonces el dicho Andrés: «aquél Señor tenía conmigo pendencia siempre, y me levantó testimonio que dizque dixé yo, cuando dicen los artículos en la iglesia, que así como dicen, el primero creer en un solo Dios todopoderoso, que dizque decía yo en lugar de esto: el primero echo á Dios en el fuego; el segundo echo á Dios á palos; mirad vosotros que si no me quisieréis obedecer, dizque dixo á la gente, cómo murió aquél Señor, aunque en la verdad era tlantuan, por ventura no murió, así moriréis vosotros si no me creéis»; dando á entender que él había hecho morir al Señor de Chiautla; este Señor habrá que murió poco más de un mes; este Chiautla es junto á Tezcuco; después, siguiendo su razón el dicho Andrés, dixo: «mas nosotros que somos dioses nunca morimos»; diciendo por él y por otros semejantes como él, haciéndose dioses, engañando á las gentes. Iten dice más este testigo, que el dicho An-

drés pidió después de esta razón, del dicho nanacatl, que son de aquellos honguillos para hacer sus bellaquerías, y pidió rosas: luego se lo truxeron; después que hobo comido el dicho nanacatl, como dando gracias ofrecieron copal, y luego lo pusieron á que ardiese y hicieron él y los otros sus bellaquerías; y luego en esto allegó un macegual, que por nombre ha Xpobal, al dicho Andrés Mixcoatl á verlo, y el dicho Andrés pidió al dicho macegual, que se llama Xpobal, que le ofreciese papel, y luego el dicho Xpobal le dió el papel.

Comienza el dicho Andrés á cortar el papel, como ellos lo solían hacer antiguamente delante de estos fuegos de piedra que tienen estos indios, y pone el papel cortado ahí junto al fuego; los que estaban allí estaban ya durmiendo, porque habían ya salido de seso, porque habían comido de aquel nanacatl, y el dicho Andrés llamólos y díxoles: «tradme aquí luego un brasero»; y luego se lo truxeron, que son de estos dedicados al demonio, y luego en el brasero papel que ardiese que son sus sacrificios, y allí hizo sus encantamientos; luego vido venir, parece que de alguna parte que había basura, una sabandija á manera de cigarra, salvo que no tenía alas, este se llama en su lengua pinauizty, y luego en pos de esta sabandija, salió otra á manera de araña, que se llama en su lengua tecuantocatl; luego el dicho Andrés Mixcoatl los mató á las dichas sabandijas, y el dicho Andrés dixo á la gente que estaba ahí: «estas sabandijas que visteis, significa que me han de prender presto la gente de la iglesia»; y luego el dicho Andrés se escondió, y dende á diez ó doce días loprehendieron; dice este testigo que dixo: «por qué huye, este no es dios; á quién ha miedo por ventura si es dios, á qué se esconde, porque yo no tengo miedo ninguno que en mi casa me estoy»; este dicho testigo confiesa su pecado y dice que lo tenía por dios y por tal lo veneraba y le tenía gran miedo que no le viniese alguna desdicha; dice más este testigo, que dieron ciertas tierras al dicho Andrés, y que se las vinieron á labrar de otros pueblos, que había engañado con su falsa doctrina; y el dicho Andrés decía al dicho testigo y á otros muchos, que sus maizales y todo lo demás que habían más sembrado que se haría muy bien, y que no caería hielo sobre ellos; esto es lo que dice que sabe este testigo, y no más: todo esto que se ha dicho habrá veinte días ó poco menos que acaeció.

Andrés, y en nombre de indio Tlilancalqui, este fué con el dicho Andrés Mixcoatl á Cuahuchinanco, y este fué de los presos y se huyó, y después lo hallaron, testigo que es contra el dicho Andrés Mixcoatl, éste, yendo con el dicho Andrés por el camino para Cuahuchinanco, llevaba en la mano el dicho Andrés una yerba que se llama iztachuyatl, con que iba por el camino